

ANGEL M^a GARIBAY K.

Por MIGUEL LEÓN-PORTILLA.

Decían los maestros del mundo náhuatl que un hombre verdadero es el dueño de un rostro sabio y de un corazón firme como el tronco de un árbol. Nueve años de continuo trato personal con el Padre y Dr. Angel M^a Garibay K. me han acercado ciertamente a la verdad de su rostro y su corazón. Mi propósito es esbozar aquí la imagen viviente del maestro extraordinario que ha consagrado su vida a descubrir las más hondas raíces culturales de México.

Angel M^a Garibay Kintana nació en la ciudad de Toluca el 18 de junio de 1892. Fue segundo hijo del matrimonio formado por don Manuel Garibay y doña María de la Soledad Kintana. Hurgando en el linaje de la familia Garibay, se encuentra entre sus antepasados a don Pedro de Garibay, Virrey de la Nueva España, de 1808 a 1809. Desde otro punto de vista, el mismo Padre Garibay ha dicho en más de una ocasión que, si algún timbre de gloria pudiera derivar de sus ancestros, de lo que más se ufana es de tener sangre y color de cinco grandes pueblos que han habitado nuestra patria: indígena, española y vascuense, negra y también judía.

La familia Garibay vivió siempre en forma sencilla. "Mi padre —varias veces lo ha dicho don Angel— era hombre de condición modesta; era un obrero, un mecánico, aunque, eso sí, de grande habilidad." La familia, integrada por el matrimonio, una hermana mayor, María de la Luz, Angel María y Natalia, la más pequeña, se había establecido en el pueblo de Santa Fe, en las orillas del Distrito Federal. Allí pasó su infancia el Padre Garibay. De ese tiempo data la siguiente anécdota que será como un símbolo en su vida. Angel María tenía aproximadamente cinco años. Curioso e interesado por saberlo todo, recogía cuanto papel impreso veía a su alrededor. Iba luego en busca de su hermana mayor para pedirle que le leyera

lo que decía el papel. Tantas veces importunaba con esto a su hermana, que un día la madre le dio un consejo válido para el resto de sus días: “no ande preguntando, le dijo, aprenda a leer y usted mismo sabrá lo que dicen los papeles”.

Angel M^a aprendió a leer y, por cierto, en una escuela oficial. En sus años posteriores habría de dar sentido universal al consejo materno, y para no andar siempre preguntado, que a esto viene a reducirse fiarse de comentarios y versiones ajenas, el Padre Garibay aprendió también a leer el latín, el griego, el hebreo, el francés, el italiano, el alemán, el inglés, el náhuatl y el otomí. Leyendo por sí mismo algo de lo que en esas lenguas está escrito, iba a convertirse con los años en humanista, hebreólogo y helenista y, por encima de todo, en descubridor del legado literario de los antiguos mexicanos.

Don Manuel Garibay, el padre y sostén de la familia murió cuando Angel M^a tenía sólo seis años. La familia quedó en condiciones bien difíciles y tuvo que pasar a vivir con la tía Romualda Garibay que tenía un pequeño rancho en las cercanías del Molino de Bezares. Angel María continuaba yendo a la escuela primaria y ayudando a su familia en los trabajos del rancho.

A mediados de 1906, cuando contaba catorce de edad, el joven Garibay decidió seguir la carrera eclesiástica. Bastante enfermizo, tuvo que ser examinado por un médico. La sentencia del galeno fue que si entraba al seminario, se volvería loco. Angel María desoyó el consejo y a los setenta años de edad lo comenta con regocijo: “Loco o no, aquí me tiene usted trabajando. El consejo que a mí mismo me dí y que siempre he practicado, ha sido el de que si, en vez de trabajar, descanso, más que enloquecer, me muero.”

El tiempo de su formación sacerdotal en el Seminario Conciliar de México fue para él doblemente fecundo en experiencias. Por una parte, era ese un momento histórico, decisivo en la vida de México. Eran los años de la Revolución. El estudiante Garibay siguió con profundo interés los diversos hechos y episodios de la misma. Pero, por otra, fue también entonces cuando pudo acercarse por primera vez al mundo de los clásicos griegos y latinos, al estudio de la literatura y de la historia, de la filosofía y la teología. Fue cuando se despertaron en él los ideales que habría de cultivar el resto de su vida. En el Seminario fue nombrado bibliotecario. Aprovechando esto se pasaba lar-

gas horas leyendo toda clase de obras, en especial durante los meses en que se suspendieron las clases debido a los trastornos que traían consigo los hechos de armas de la Revolución. Precisamente por ese tiempo, hace aproximadamente cincuenta años, comenzó el Padre Garibay a interesarse por la lengua y la cultura náhuatl. Su actitud primera fue la duda. ¿Sería posible realmente conocer algo del legado intelectual del México antiguo? En la biblioteca del Seminario se conservaban reproducciones de algunos códices y de manuscritos en idioma indígena. Sin el auxilio de nadie, Garibay comenzó a poner en práctica el consejo materno, aplicado esta vez al caso del náhuatl: comenzó a estudiarlo para ver qué decían los manuscritos.

Durante estos años de estudiante se cimentó para siempre su vocación de humanista. Aún conserva el Padre Garibay las numerosas traducciones del latín, griego y hebreo que pudo preparar entonces. Poco más o menos a la mitad de su carrera, sus superiores quisieron enviarlo a Roma para que continuara allí sus estudios. La respuesta de Garibay fue decisiva: "Estar en Roma significaría para él una presión exterior que podría forzar su libertad. Aún no estaba seguro sobre si debía continuar o no la carrera eclesiástica. No quería que las circunstancias exteriores afectaran su determinación personal." De hecho, el Padre Garibay no fue nunca ni a Italia, ni a ningún otro país, ya que ha permanecido siempre en México. Oportunidades de viajar no le han faltado. Numerosas veces ha sido invitado a visitar diversos países de Europa, incluyendo a Rusia. Pero, al igual que Sócrates, que no se alejó nunca de su ciudad natal, o que Kant que permaneció siempre en Prusia, el Padre Garibay no ha viajado más allá de unos cuatrocientos kilómetros de la ciudad de México en cualquier dirección. Con su pensamiento y sus estudios se ha acercado a culturas que han florecido en los más distantes tiempos y latitudes, pero físicamente ha tenido siempre sus raíces en la región central de México.

El 28 de octubre de 1917 se ordenó de sacerdote. Un mes más tarde iba a comenzar sus labores, que recuerdan las de varios misioneros eximios como Motolinía, Sahagún y Durán, cuyas obras había de estudiar y en cierto modo emular. Primero fue Xilotepec en el Estado de Hidalgo, en donde estuvo hasta marzo de 1919. Fue entonces cuando comenzó a aprender el

otomí y a recoger textos y tradiciones en esa lengua. En 1919 tuvo que interrumpir sus labores de misionero, al ser nombrado profesor del Seminario. Cinco años permaneció allí y pudo formar a una generación de estudiantes, ya que, en vez de enseñar siempre los mismos cursos, acompañó a sus discípulos a través de los cinco años, desde los principios de la gramática latina y griega, hasta las humanidades y la retórica. Entre sus discípulos se cuentan hombres actualmente bien conocidos: don Sergio Méndez Arceo, Doctor en Historia y Obispo de Cuernavaca, el licenciado y escritor Guillermo Tardiff, el académico e historiador, Padre Octaviano Valdés. Todos ellos, guardan grato recuerdo del maestro Garibay. Por encima de todo, fue él, como lo ha seguido siendo más tarde en la Universidad Nacional, el hombre que sabe despertar vocaciones y que pone siempre el acento en los valores propios y en las raíces de la cultura en México. Quienes hemos sido también sus discípulos en época posterior, desde que comenzó a ser profesor de nuestra Universidad, tenemos igual persuasión: el Padre Garibay es maestro excepcional.

De 1924 a 1941 volvió el Padre a su vida de párroco misionero. Primero fue San Martín de las Pirámides, después Huizquilucan, más tarde Tenancingo y finalmente Otumba. Al igual que sus predecesores, los misioneros humanistas del siglo XVI, él también aunó sus labores eclesiásticas, con el interés por comprender el alma indígena y el empeño por introducir mejoras sociales y económicas en las diversas comunidades donde le tocó trabajar.

Muchas anécdotas podrían referirse acerca de su vida de párroco durante diecisiete años. Entre otras, vale la pena recordar las palabras de gentes sencillas que decían: "parece que este padre no ha terminado sus estudios, porque siempre lo encontramos leyendo en sus libros, haciendo preguntas y tomando notas..."

Pero, si el Padre Garibay estudiaba en los libros y recogía tradiciones y leyendas, todo ello iba dirigido a adentrarse más en la realidad y los problemas del mundo indígena. Le preocupaba no sólo su bien espiritual, sino también su mejoramiento material. Estando, por ejemplo, en San Martín de las Pirámides, no descansó hasta conseguir en beneficio del pueblo la introducción de agua potable. En otros lugares, reunía también a los campesinos jóvenes para enseñarles diversas téc-

nicas que podrían ayudarlos a mejorar sus cultivos y pequeñas industrias.

Fue precisamente durante el tiempo de su ministerio como párroco misionero, cuando profundizó aún más en el estudio de los idiomas otomí y náhuatl. En su aislamiento de lugares como San Martín y Otumba continuaba por la noche el estudio de códices y manuscritos, en los que se conserva el legado cultural del mundo precolombino. Perfeccionó al mismo tiempo el conocimiento de otras lenguas necesarias para el estudio de las culturas clásicas. Poseyendo el francés, el italiano, el alemán y el inglés, a pesar de hallarse apartado en apariencia del movimiento científico y literario, estaba al tanto de las investigaciones más recientes, gracias a las revistas y libros que recibía.

Siendo todavía muy joven, había comenzado a escribir en varias revistas. Su primer artículo apareció en 1913 en una publicación de aquella época, *Lábaro*. Trataba en él de la figura de Federico Ozanam, el célebre filántropo y pensador francés. Más tarde publicó varios poemas y artículos, entre otras, en la revista *El Estudiante* que dirigía don Julio Jiménez Rueda. En 1932 apareció una publicación suya un poco más amplia. Fue el *Poema de los Arboles*, que reflejaba la finura y sensibilidad de su espíritu. Vinieron luego sus colaboraciones en la revista *Abside* dirigida por dos discípulos suyos, los prematuramente desaparecidos Alfonso y Gabriel Méndez Plancarte. En *Abside* dió a conocer por vez primera algunas traducciones de poesías y cantares del mundo náhuatl. Poco después salieron a luz, como un símbolo de su profunda actitud humanista, dos libros suyos en verdad importantes: *La Poesía Lírica Azteca* (bajo el signo de *abside*, México, 1937), y su versión directa y en verso, de la *Trilogía de Orestes*, de Esquilo, (publicada igualmente bajo el signo de *Abside*).

Estando en Otumba recibía el padre Garibay la visita de amigos y conocidos, entre ellos varios maestros de la Universidad Nacional, como los doctores Justino Fernández, Edmundo O'Gorman y Agustín Yáñez. Gracias a las gestiones que realizó este último, apareció en 1940, publicada por la Imprenta Universitaria, la primera edición de su *Poesía Indígena de la Atlaplanicie*, obra clásica que en la actualidad ha alcanzado ya varias reimpressiones. Igualmente, y con pie de imprenta de Otumba, salió también ese mismo año de 1940, su *Llave del*

Náhuatl, obra que ha servido a muchos estudiosos como instrumento para aprender la lengua de los antiguos mexicanos.

Un año más tarde, en 1941, la vida del Padre Garibay iba a cambiar en su aspecto externo. Nombrado Canónigo Lectoral de la Basílica de Guadalupe, tuvo que abandonar las comunidades indígenas donde tantos años había pasado. Su oficio principal en la Basílica iba a ser desde entonces el estudio y explicación de la Biblia. Fruto de esa nueva ocupación, desahogada hasta el presente, han sido centenares de lecciones sobre las Escrituras Sagradas, así como una versión completa, desgraciadamente inédita, de los textos bíblicos, a partir de las lenguas originales, hebreo, arameo y griego. A todo esto hay que añadir los comentarios filológicos e históricos, con apoyo en los autores de la antigüedad clásica, que acerca de esos textos de la Biblia ha preparado también. Entre esos comentarios, reunidos en más de veinte volúmenes, se encuentran estudios verdaderamente magistrales, como el que se refiere al libro del *Eclesiastés*, en el que analiza el pensamiento del sabio hebreo que supo captar y expresar los problemas del existir humano y del enigma de Dios.

Pero, siendo, como lo repite el mismo padre, el estudio de la Biblia su oficio principal, ha encontrado siempre tiempo para continuar sus trabajos acerca del mundo indígena. Alejado de reuniones sociales y cocteles, y con supuesta fama de personaje solitario y de trato difícil, pero teniendo siempre abiertas sus puertas a sus discípulos y a todo aquel que busca su consejo o ayuda, ha pasado los últimos ventidós años de su vida, consagrado enteramente al estudio y a la investigación.

El único contacto que ha mantenido permanentemente Garibay a través de todos estos años, ha sido el de su vinculación con la Universidad Nacional de México. Como dijimos, desde 1940 empezó a publicar sus estudios sobre el mundo náhuatl en la Biblioteca del Estudiante Universitario. En 1951, con ocasión del cuarto centenario de la Universidad Nacional, recibió, junto con otros cinco mexicanos ilustres, como justo reconocimiento a sus labores, el grado de Doctor Honoris Causa. Un año más tarde fue nombrado profesor extraordinario de la Facultad de Filosofía y Letras, y a partir de 1956, es Director del Seminario de Cultura Náhuatl, dentro del Instituto de Historia de la propia Universidad.

Trabajador incansable, ha publicado en los últimos años varias obras fundamentales. Entre ellas están su *Epica Náhuatl* (Biblioteca del Estudiante Universitario, 1945); numerosos textos de los Informantes Indígenas de Sahagún, aparecidos en forma no interrumpida en la revista *Tlalocan*, desde el año de 1943, hasta el de 1957. Pero, entre todos estos trabajos destaca sin duda la monumental *Historia de la Literatura Náhuatl*, publicada por la Editorial Porrúa en dos gruesos volúmenes (1953-1954). Magistralmente estudia en ella Garibay los diversos aspectos de la producción literaria de los antiguos mexicanos: la poesía religiosa y lírica, los himnos épicos, la poesía dramática, las diversas formas de prosa, entre las que descuellan los *huehuetlatolli* o pláticas de los ancianos, los textos históricos e imaginativos, sin descuidar la producción en la misma lengua náhuatl, después de la Conquista, hasta el año de 1750. Todo esto presentado con sentido humanista, con apoyo en fuentes de primerísima mano y sirviéndose de las traducciones preparadas por él mismo.

La publicación de estas obras viene a desvanecer ya por completo la vieja objeción, hecha desde el siglo xvi, a fray Bernardino de Sahagún. Sostenían algunos que los textos y composiciones atribuidas a los antiguos mexicanos eran en realidad invenciones, si se quiere de gran valor literario, pero invenciones al fin. La respuesta del Padre Garibay ha sido mostrar los documentos mismos y hacer ver la fidelidad de sus traducciones de los textos indígenas. Con una sonrisa burlona, acompañada de un chispazo de sus ojos de mirada profunda, comenta Garibay estas objeciones con las siguientes palabras: "ojalá que yo hubiera inventado estas composiciones; desgraciadamente sólo las he traducido. . ."

Continuando sus labores de dar a conocer el legado literario del México antiguo, ha publicado, después de la creación del Seminario de Cultura Náhuatl en 1956, los *Veinte Himnos Sacros de los Nahuas* (1958), obra en la que se contienen algunos de los textos sagrados de mayor antigüedad, acompañados de amplios y profundos comentarios. En la misma serie dio a conocer los textos referentes a la *Vida Económica de Tenochtitlan* (1961), en los que los propios informantes indígenas de Sahagún hablan del comercio prehispánico, las rutas y atribuciones de los mercaderes o pochtecas. Finalmente, junto con quien esto escribe, preparó Garibay una antología de los tex-

tos indígenas en los que se ofrece la “visión de los vencidos”, o sea el testimonio indígena de la Conquista. Se trata de textos verdaderamente extraordinarios que constituyen algo así como una *Iliada* indígena, en la cual aparece la otra cara del espejo en el que se reflejó la ruina del mundo azteca. Grande ha sido la resonancia de este libro. En él los textos indígenas fueron vertidos por Garibay. Hasta el presente, ha sido publicado en diversas lenguas, entre ellas en inglés, alemán e italiano y está a punto de editarse en francés, polaco y hebreo.

Estos estudios y otros varios aparecidos en forma de artículos constituyen la presentación bien fundada de la literatura de un pueblo que, como las antiguas culturas de Oriente, llegó a alturas no sospechadas. Garibay ha demostrado que los antiguos mexicanos no eran sólo guerreros que practicaban sacrificios humanos. Ha hecho ver que eran también poseedores de un legado cultural, con textos y poemas que podrían haber sido firmados por cualquier autor clásico de cualquiera de las grandes culturas.

Dentro del mismo campo de la historia antigua de México, Garibay se ha ocupado de editar Relaciones e Historias de autores del siglo XVI y de investigadores más recientes. Entre ellas están su edición anotada de la *Historia General de las Cosas de Nueva España* (4 volúmenes, Porrúa, 1956), por fray Bernardino de Sahagún. En ella, como lo indicaba ya el doctor Justino Fernández, “dio una visión nueva y justísima del valor de la obra del franciscano y de su lugar en la historiografía, y dejó en claro la necesidad de volver a las fuentes mismas de Sahagún para hacer posible una nueva y moderna interpretación de la cultura náhuatl”. A él se deben asimismo las nuevas ediciones de la *Historia Antigua y de la Conquista de México*, de Manuel Orozco y Berra (Porrúa, 1960), así como la de la *Relación de las Cosas de Yucatán* por fray Diego de Landa, publicada también por Porrúa en 1960. Dentro de esta misma línea de trabajo ha preparado Garibay, sobre la base del manuscrito original, una nueva edición de la *Historia de las Indias*, de fray Diego de Durán, mina riquísima de información para el conocimiento del mundo indígena.

No mencionaremos aquí el sinnúmero de estudios monográficos aparecidos en revistas de México y del extranjero. Tan sólo recordaremos los centenares de artículos, escritos semana a semana, durante cerca de veinticinco años, primeramente en

Excélsior, más tarde en *El Universal* y actualmente en *Novedades*. En esos artículos ha pasado revista a las obras históricas y literarias más importantes, de preferencia aquellas que tratan acerca de México. Escritos esos artículos con genuino sentido periodístico, ofrecen atisbos y referencias a temas de importancia en el ámbito de la cultura. No faltan en ellos, los que el mismo Garibay llama "piquetes" que, con un sentido de crítica constructiva, deja escapar con naturalidad y energía en numerosas ocasiones. Por vía de anécdota puede decirse que es tan grande el interés que despiertan sus artículos, que cuando por excepción falta su colaboración, llegan cartas y llamadas telefónicas a las oficinas del periódico, inquiriendo acerca del por qué de esa omisión.

Tanto en sus artículos, como en las muchas conferencias que ha dictado el Padre Garibay, los temas que trata y el modo como los presenta, provocan siempre apasionado interés. Así, cuando hace dos años dio en el "Teatro del Caballito", bajo el patrocinio de la Universidad Nacional, un ciclo de conferencias sobre los dramaturgos griegos, estudiantes y público en general afluyeron en tal número, que los organizadores tuvieron que rehusar la entrada a decenas de personas por estar totalmente llena la sala.

Como un retorno al mundo clásico, el año de 1962 publicó el Padre Garibay la primera versión completa preparada por un mexicano de las tragedias de Esquilo y de Sófocles (Colección "Sepan Cuantos . . .", Editorial Porrúa, 1962). Al presente tiene ya casi concluída la versión del Teatro de Eurípides, con lo que contaremos en México con una versión completa de los dramaturgos griegos, preparada por un mexicano que intencionalmente se sirve en ella de giros y matices de uso corriente en el castellano de nuestra patria. Por encargo de la misma casa Porrúa, a la que ha estado ligado el Padre Garibay, como autor y como amigo por más de veinticinco años, asumió la dirección de otra obra que habrá de ser fundamental en el ámbito de nuestra cultura. Nos referimos al nuevo *Diccionario de Historia y Geografía de México*, en cuya preparación han colaborado distinguidos estudiosos, los doctores Justino Fernández, Francisco de la Maza, José Bravo Ugarte, el licenciado Daniel Moreno y otros más, entre ellos de manera especial don Felipe Teixidor, viejo amigo de Garibay y brazo derecho de los Porrúa.

Pero, junto con todo esto, los trabajos del Padre acerca de la cultura náhuatl siguen también adelante. Precisamente en estos días acaba de entregar a la Imprenta Universitaria un nuevo libro. Se trata de la que será primera edición del manuscrito de poemas y cantares prehispánicos que, bajo el título de "Romances de los señores de la Nueva España", se conserva en la Colección Latinoamericana de la Universidad de Texas. La cuidadosa paleografía, la versión castellana, introducción, notas críticas y apéndices, dispuestos con sentido filológico, histórico y humanista, como si se tratara de un texto clásico griego o latino, hacen de este trabajo verdadero ejemplo de investigación científica. Con él llegan ya a once los volúmenes publicados por el Seminario de Cultura Náhuatl, bajo la dirección de Garibay.

Pero, si don Angel María es grande como humanista y sabio, igualmente lo es como hombre, maestro y amigo. A pesar de que ha rehuido siempre los honores, cuantos conocen sus méritos, lo han colmado de ellos. Ya mencionamos el grado de Doctor Honoris Causa que le confirió la Universidad Nacional en 1951, al conmemorarse el IV Centenario de su fundación. Garibay es desde 1952, individuo de número de la Academia Mexicana de la Lengua, en la que al presente ocupa el puesto de censor; recientemente (1962), ha sido electo asimismo miembro de número de la Academia Mexicana de la Historia. Reconocimiento a sus labores eclesiásticas son el rango de Prelado Pontificio que le fue conferido por el Vaticano, así como el cargo de Canónigo Lectoral que desempeña en la Basílica de Guadalupe.

Quienes hemos sido sus discípulos a través de los años, yo lo he sido por más de nueve, en que, semana a semana, he pasado a su lado horas que cuento entre las más gratas de mi vida, conocemos bien su rostro sabio y su corazón firmemente enraizado en el pensamiento y en la vida. Cristiano de convicción profunda, es precisamente por ello, como él mismo ha dicho, hombre de actitud liberal, empeñado en comprender posturas y actitudes distintas, pero también humanas. Su vida ha sido un abrirse a todos los rumbos de la cultura. Lo hebraico, lo latino y lo griego lo han acercado a las raíces del mundo occidental. Sus estudios acerca de las culturas prehispánicas lo han llevado a encontrar y a esclarecer la fisonomía propia de México, cuyos orígenes datan de los milenios precolombinos.

Garibay es hombre de la talla de otros grandes humanistas, también nuestros, como fray Bernardino de Sahagún y Francisco Javier Clavigero. Su obra, además de ser profundamente mexicanista, tiene también alcances universales. Gracias a él, la historia de las ideas y de la cultura se ha enriquecido con un capítulo más: el del legado intelectual de los antiguos mexicanos.

Al cumplir setenta años de edad, el 18 de junio de 1962, y cincuenta de escritor en el presente de 1963, ya que su primer artículo apareció en 1913, sus amigos le deseamos que viva otros muchos para bien de la cultura en México. El maestro, Director del Seminario de Cultura Náhuatl de nuestra Universidad, que tiene aún muchas obras en preparación, pone de manifiesto la extraordinaria juventud de su espíritu. El padre Garibay es ciertamente dueño de un rostro y de un corazón. Su rostro sabio, de apariencia severa, frente amplia, escasas arrugas y abundante barba ya casi blanca, recuerda a los profetas bíblicos o a los rabinos de la más pura tradición hebraica. Su mirada aguileña, llena de vida, penetra muy hondo lo que contempla a través de los anticuados anteojos y da mayor fuerza a la sonrisa frecuente y a la charla ágil y amena, dejando entrever siempre su corazón puro, como de niño, y firme, como de maestro y de guía. Sin hipérbole, la figura ideal del sabio y del sacerdote náhuatl se vuelve verdad una vez más en don Angel María:

Aun cuando su madre y su padre "
 hayan sido pobres entre los pobres,
 no se atiende a su linaje,
 sólo se mira su género de vida:
 la firmeza de su corazón,
 su corazón bueno y humano,
 su corazón firme.
 Se dice de él que tiene a Dios en su corazón,
 que es sabio en asuntos divinos. . .

(*Códice Florentino*) Libro III, pág. 67.)

Los setenta años cumplidos por el padre Garibay, el hombre de rostro sabio y corazón firme, siguen siendo años de juventud, porque el humanismo no envejece jamás.

BIBLIOGRAFIA DEL DR. ANGEL M^a GARIBAY K.

(Preparada por MIGUEL LEÓN-PORTILLA.)

La presente bibliografía comprende los títulos de los libros y folletos publicados por el Padre Garibay, tanto acerca de materias relacionadas con la cultura náhuatl, como de temas helenísticos y de otra índole. De sus numerosos artículos se incluyen los aparecidos principalmente a partir de 1934. De fecha anterior, tan sólo se mencionan algunos publicados en revistas como *El Lábaro* y *El Estudiante*.

No se incluyen aquí tampoco los varios centenares de artículos publicados semanalmente en los siguientes periódicos de la ciudad de México: en "Excelsior", de octubre de 1939 a enero de 1941; en "El Universal", de abril de 1954 a septiembre de 1959 y en "Novedades", de marzo de 1960 hasta el presente.

Como siempre, subrayamos que esta bibliografía dista mucho de ser completa. Puede decirse que refleja sólo parcialmente cuál ha sido la producción científica y literaria del Padre Garibay. Como ya se indicó en su biografía, la mayor parte de sus estudios, traducciones y comentarios acerca de la Biblia, así como otros trabajos suyos sobre culturas indígenas, principalmente numerosas versiones de textos nahuas y otomíes, permanecen hasta la fecha inéditos. A pesar de estas limitaciones, consideramos oportuno publicar la presente bibliografía, que muestra algunos de los principales frutos del trabajador incansable que ha sido el Padre Garibay.

I. Libros y folletos.

1922. *El Arte de la Dirección*, (traducción del francés; autor anónimo). Biblioteca Ascético-Mística, Tlalpan, Imprenta del Asilo Patricio Sanz.
1932. *Poema de los Arboles*. México: (Edición Privada).
1937. *La poesía lírica azteca; esbozo de síntesis crítica*. México: Bajo el signo de *Abside*.
1939. *Esquilo, Trilogía de Orestes*. Versión métrica, Introducción y notas de Angel M^a Garibay K., México: Bajo el signo de *Abside*.
1940. *Llave del Náhuatl*. Colección de trozos clásicos, con gramática y vocabulario, para utilidad de los principiantes. Otumba, Méx.
1940. *Poesía Indígena de la Altiplanicie*. Divulgación Literaria, México: Biblioteca del Estudiante Universitario, núm. 11, U. N. A. M.
1947. Versión y nota del traductor a *La Conquista Espiritual de México*, por Robert Ricard, México: Editorial Jus.

1949. *Códice de Metepec*, Estado de México. México: s.i.
1952. *Epica Náhuatl*, México: Biblioteca del Estudiante Universitario, núm. 51, U. N. A. M.
1952. *Poesía Indígena de la Altiplanicie*. Divulgación Literaria, 2ª edición, México: Biblioteca del Estudiante Universitario, núm. 11, U. N. A. M.
- 1953-54. *Historia de la Literatura Náhuatl*. Editorial Porrúa, 2 tomos, México.
1954. *Verdad de la ficción. Acotaciones a un Trílogo*. Discurso de Recepción como Individuo de Número de la Academia Mexicana de la Lengua Correspondiente de la Real Española. México: Bajo el signo de *Abside*.
1956. *Historia General de las cosas de Nueva España*, por fray Bernardino de Sahagún. Edición preparada con numeración, notas y apéndices por Angel M^a Garibay K., México: Editorial Porrúa, 4 vols.
1957. *Supervivencias de cultura intelectual precolombina, entre los otomíes de Huitzquilucan*, México: Ediciones Especiales: núm. 33 Instituto Indigenista Interamericano.
1958. *Veinte himnos sacros de los nahuas*. (Fuentes Indígenas de la Cultura Náhuatl. Informantes Indígenas de Sahagún, 2). Introducción, paleografía, versión y comentarios de Angel M^a Garibay K., Seminario de Cultura Náhuatl, Instituto de Historia. U. N. A. M., México.
1958. *La Palabra Humana*, en colaboración con J. G. Azevedo, México: Colección, Facultad de Filosofía y Letras, U. N. A. M.
1959. *Xochimapictli*. Colección de Poemas Nahuas. Paleografía, versión, introducción e índice de Angel M^a Garibay K., México: Ediciones Culturales Mexicanas.
1959. *Visión de los Vencidos. Relaciones Indígenas de la Conquista*. Introducción y notas de Miguel León-Portilla. Versión de textos nahuas de Angel M^a Garibay K., México: Biblioteca del Estudiante Universitario. U. N. A. M.
1959. *Relación de las cosas de Yucatán*, por fray Diego de Landa, Estudio previo y edición de Angel M^a Garibay K., México: Editorial Porrúa.

1960. *Historia Antigua y de la Conquista de México*, por Manuel Orozco y Berra y estudio previo de Angel M^a Garibay K., México: Editorial Porrúa, 4 vols.
1961. *Llave del Náhuatl*, 2^a edición revisada y aumentada, México: Editorial Porrúa.
1961. *Vida Económica de Tenochtitlan. 1. Pochtecáyotl* (arte de traficar). Paleografía, versión, introducción y apéndices preparados por Angel M^a Garibay K., Seminario de Cultura Náhuatl. Instituto de Historia. U. N. A. M., México.
1961. *Visión de los Vencidos. Relaciones Indígenas de la Conquista*. Introducción, selección y notas de Miguel León-Portilla. Versión de textos nahuas de Angel M^a Garibay K., México: Biblioteca del Estudiante Universitario. U. N. A. M., 2^a edición.
1962. *Esquilo, Las Siete Tragedias*. Versión directa del griego con una Introducción de Angel M^a Garibay K., México: Editorial Porrúa. Col. "Sepan Cuantos..."
1962. *Sófocles. Las Siete Tragedias*. Versión directa del griego con una Introducción de Angel M^a Garibay K., México: Editorial Porrúa. Col. "Sepan Cuantos..."
1962. *Poesía Indígena de la Altiplanicie*. Divulgación Literaria, 3^a edición. México: Biblioteca del Estudiante Universitario, núm. 11.

II. Artículos.

1913. "Federico Ozanam", *El Lábaro*, 1, México.
1914. "El Padre Diego José Abad", *El Estudiante*, núm. 8. México, pp. 258-266.
1915. "El Lic. D. Francisco de Ayerra y Santa Amría", *El Estudiante*, núm. 14. México, pp. 53-59.
1934. "Morfemas Nominales en Otomí; Contribución a la morfología de esta lengua", *Anales del Museo Nacional de Arqueología, y Etnografía*. 5^a Epoca, T.I, México, pp. 291-323.
1937. "Las Mulas de don Celedonio", *Abside*, I, 1, México, pp. 55-63.
1937. "Tres poemas aztecas", *Abside*, México, I, 2, pp. 11-23.
1937. "Los poetas aztecas ante el enigma del más allá", *Abside*, I, 4, México, pp. 49-60.

1937. "El perdón de Judas", *Abside*, I, 11, México, pp. 39-46.
1938. "La Bendición de fray Roque" (cuento). *Abside*, II, 4, México, pp. 4-53.
1938. "El Enigma Ootomí", *Abside*, T. II, núm. 3, México, pp. 3 y ss.
1939. "Virgilio Romántico", *Abside*, III, 2, pp. 13-22.
1939. "Tres Poemas", *Abside*, III, 4, México, pp. 20-24.
1939. "Diez poemas cortos en Náhuatl", *Abside*, III, 8, México, pp. 11-26.
1940. "Poesía Epica Náhuatl", *Abside*, T. IV, núm. 1, México, pp. 48 y ss.
1940. "Poesía Epica Náhuatl", *Abside*, T. IV, núm. 2, México, pp. 18 y ss.
1941. "Los tres Alonsos y el diablo", *Abside*, V, 8, pp. 506-514.
1941. "Un poema de Nervo vertido al inglés", *Abside*, V, 10, p. 608.
1942. "Poesía Indígena Precortesiana", *Filosofía y Letras*, núm. 10, México, U. N. A. M., pp. 119 y ss.
1943. "Huehuetlatolli. Documento, A". *Tlalocan*, Vol. I, número 1, Sacramento, California, U. S. A., pp. 31-53.
1945. "Cuando el tecolote canta, en indio muere. . .", *Anuario de la Sociedad Folklórica de México*, 1944. Vol. V, México, pp. 383-408.
1945. "Temas Guadalupanos", *Abside*, Vol. IX, núm. 1, México, pp. 35-64.
1945. "Temas Guadalupanos", *Abside*, Vol. IX, núm. 2, México, pp. 155-169.
1945. "Temas Guadalupanos", *Abside*, Vol. IX, núm. 3, México, pp. 243-259.
1945. "Temas Guadalupanos", *Abside*, Vol. IX, núm. 4, México, pp. 381-420.
1945. "Infiltración del Hispanismo en el alma indígena", *Filosofía y Letras*, núm. 18, México, pp. 215 y ss.
1946. "Elogio fúnebre de los Arzobispos de México", *Abside*, Vol. X, núm. 2, México, pp. 135-170.
1947. "Dos 'Metamorfosis' de Ovidio", *Abside*, Vol. X, número 1, México, pp. 37-53.
1947. "Notas sobre el alma griega. Las travesuras de Eros", *Abside*, Vol. XI, núm. 4, México, pp. 471-484.
1949. "Fray Juan de Zumárraga y Juan Diego. Elogio fú-

- nebre”, *Abside*, Vol. XIII, núm. 1, México, pp. 161-183.
1950. “Panorama de la Poesía de Anáhuac”, *México en el Arte*, 9, México, pp. 29-36.
1952. “Fray Bernardino de Sahagún, relación de los textos que no aprovechó en su obra”. *Aportaciones a la investigación Folklórica, Cultura Mexicana*, núm. 2, México.
1952. “Poema de travesuras”, *Tlalocan*, Vol. III, núm. 2, México, pp. 142-167.
1952. “Versiones discutibles del texto náhuatl de Sahagún”, *Tlalocan*, Vol. III, núm. 2, México, pp. 187-190.
1952. “Panorama de la poesía de Anáhuac”, *México en el Arte*, edición francesa, México, pp. 80-87.
1952. “Chicomóztoc Quinehuayan”, *Tlalocan*, Vol. III, número 3, México, pp. 365-369.
1953. “Un poema sobre el entusiasmo guerrero (expresado por la alegría de la embriaguez)”, *Tlalocan*, Vol. III, núm. 4, México, pp. 309-312.
1954. “Romances de la Muerte”, *Letras Patrias*, núm. 8, México, pp. 5 y ss.
1955. “Relevo de Guardias”, *Abside*, Vol. XIX, núm. 2, México, pp. 169-172.
1955. “Algunos aspectos de la obra indigenista de la Iglesia Católica en la actualidad”, *América Indígena*, Vol. XV, núm. 1, México: Instituto Indigenista Interamericano, pp. 11-28.
1956. “Tres poemas nahuas”, *Universidad de México*, Vol. X, núm. 12, México, pp. 13-14.
1956. Prólogo a: *La Filosofía Náhuatl, estudiada en sus fuentes*, por Miguel León-Portilla. México: Instituto Indigenista Interamericano. 1ª edición, pp. XI-XV.
1957. “Poesie Náhuatl”, *Nouvelles du Mexique*, núm. 8, París, pp. 14-17.
1957. “Supervivencias religiosas precolombinas en los otomíes de Huitzquilucan, Estado de México”, *América Indígena*, Vol. XVII, núm. 3, México, pp. 207-219.
1957. “Supervivencia de cultura intelectual precolombina entre los otomíes de Huitzquilucan, Estado de México”, *América Indígena*, Vol. XVII, núm. 4, México, pp. 319-333.
1958. Prólogo a: *Ideología Guaraní*, por Natalicio González.

- México: Instituto Indigenista Interamericano, "Ediciones Especiales", núm. 37.
1958. "Magnum Opus", *Cuadernos Americanos*, núm. 2, México, pp. 127-138.
1958. "Reseña Bibliográfica al libro 'Los Factores Demográficos en la Planeación Económica'," por Daniel Moreno. *América Indígena*, Vol. XVIII, núm. 3. Instituto Indigenista Interamericano, México, pp. 253-255.
1959. Prólogo a: *La Filosofía Náhuatl, estudiada en sus fuentes*, por Miguel León-Portilla. México: Seminario de Cultura Náhuatl. Instituto de Historia. U. N. A. M., 2ª edición, pp. XV-XIX.
1959. "La Cultura Náhuatl", *Boletín Bibliográfico de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público*, núm. 166, México, pp. 1-6.
1959. "Relaciones internacionales entre los pueblos de la Meseta de Anáhuac", *Homenaje a Isidro Fabela*, T. II, México, U. N. A. M., pp. 273-287.
1959. "Semejanza de algunos conceptos filosóficos de las culturas Hindú y Náhuatl", *Cuadernos Americanos*, número 2, México, pp. 119-144.
1959. "Proemio a la Serie Estudios de Cultura Náhuatl", por Angel M^a Garibay K., en: *Estudios de Cultura Náhuatl*, Vol. I, Seminario de Cultura Náhuatl: Instituto de Historia. U. N. A. M. México, pp. 5-8.
1959. "Quelques aperçus concernant la littérature náhuatl", *Nouvelles du Mexique*, núm. 17, París, pp. 16-19.
1959. "Semejanza de algunos conceptos filosóficos de las culturas Hindú y Náhuatl", *Cuadernos del Seminario de Problemas Científicos y Filosóficos*, 2ª Serie, México, U. N. A. M., pp. 73-98.
1959. "Reseña Bibliográfica al libro 'Las Pintaderas Mexicanas y sus Relaciones' por José Alcina Franch", por Angel M^a Garibay K., *América Indígena*, Vol. XIX, núm. 3, Instituto Indigenista Interamericano. México, pp. 237-239.
1959. "Relaciones internacionales entre los pueblos de la Meseta de Anáhuac", *Homenaje a Isidro Fabela*, T. II, México, U. N. A. M., pp. 273-287.
1960. "La Obra de Gamio en Teotihuacán", por Angel M^a Garibay K., *América Indígena*, Vol. XX, núm. 4, Ins-

- tituto Indigenista Interamericano. México, pp. 279-287.
1960. "El Segundo Volumen de Estudios de Cultura Náhuatl", por Angel M^a Garibay K., en: *Estudios de Cultura Náhuatl*, Vol. II, Seminario de Cultura Náhuatl: Instituto de Historia. U. N. A. M., México, pp. 5-6.
1961. "Glifos en los Arcos de Otumba", en: Apéndice IV a *El Padre Tembleque*, por Octaviano Valdés. México: Editorial Jus, pp. 171-184.
1962. "El Tercer Volumen de Estudios de Cultura Náhuatl", por Angel M^a Garibay K., en: *Estudios de Cultura Náhuatl*, Vol. III. Seminario de Cultura Náhuatl: Instituto de Historia. U. N. A. M., México, pp. 5.
1962. "Relaciones internacionales en los pueblos de la Meseta de Anáhuac", en: *Estudios de Cultura Náhuatl*, Volumen III. Seminario de Cultura Náhuatl: Instituto de Historia. U. N. A. M., México, pp. 7-21.
1962. "Reseña bibliográfica al libro 'Las Antiguas Culturas del Perú', por J. Alden Mason", por Angel M^a Garibay K., *América Indígena*, Vol. XXII, núm. 3. Instituto Indigenista Interamericano, México, pp. 281-283.
1963. Prólogo a: *Quetzalcóatl (Ensayo psicoanalítico del mito nahua)*, por Fernando Díaz Infante. Cuadernos de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias. Universidad Veracruzana. Xalapa, Ver., México, pp. 13-15.
1963. *Comentarios en torno a la Estética del Arte Mexicano de Justino Fernández*. Recopilación de artículos publicados en "El Universal" (1955) y "Novedades" (1960 y 1963). Ed. Privada. México, 47 pp.